



EL PRIMER CLICK
 de la semana

Por Marcela Vélez-Plickert
 corresponsal desde Londres



Un encuentro, una tregua y la inflación

Tanto Trump como Xi llegan al encuentro con la necesidad de normalizar relaciones y dejar atrás el impacto del cierre del estrecho de Ormuz.

Un nuevo tema geopolítico se apodera de la agenda de la próxima semana. Por séptima vez, Donald Trump y Xi Jinping se darán la mano. De seguir en pie, será su segundo encuentro en Beijing. Trump visitó China en noviembre de 2017, durante su primer gobierno. Desde entonces, ambos líderes se han limitado a bilaterales en el contexto de cumbres como el G20 o la APEC.

Cuando vuelvan a encontrarse, el 14 de mayo, Trump y Xi llegarán con una ambiciosa agenda por conseguir. En lo comercial, el líder chino buscará principalmente el fin de las restricciones impuestas por EEUU a su acceso a semiconductores de alta gama y otra tecnología. Un relajamiento de los aranceles también sería bienvenido.

Por su parte, el Presidente estadounidense irá acompañado de una delegación de empresarios, especialmente del sector tecnológico. Washington buscará concesiones concretas de parte de China. La más urgente para la industria tecnológica, automóviles y de defensa es el relajamiento de las exportaciones de minerales críticos y tierras raras, sector que China controla por amplio margen. Presionado por el lobby agrícola, Trump tiene entre los principales puntos a tratar un aumento de las compras de China de soja y carne estadounidenses.

Pero el foco más importante está en lo político. Beijing espera obtener alguna concesión a su favor en su aspiración por reclamar Taiwán. Desde 2024, China demanda que EEUU declare oficialmente su rechazo a la independencia de Taiwán. A lo que suma ahora el pedido de que EEUU suspenda un contrato de venta de armas a Taiwán.

La incapacidad de predecir las declaraciones o posiciones que tomará Trump mantienen en alerta a los analistas en este punto. El futuro de Taiwán no es un tema lejano. La resiliencia de la economía global se

atribuye, principalmente, a la capacidad de la economía estadounidense de sortear los shocks geopolíticos y arancelarios del último año. Eso ha sido posible al boom de inversiones vinculadas a la IA.

Taiwán es un actor clave para esa industria. TSMC es la principal fundidora de semiconductores del mundo. Al reclamo histórico de soberanía de China por temas políticos y de seguridad, ahora se suma un interés estratégico por controlar el flujo de la que podría considerarse la nueva gran materia prima: semiconductores.

Los semiconductores de TSMC, "alimentan los centros de datos de IA, los sistemas de armamento de última generación y la infraestructura digital de las democracias occidentales. Una crisis en el estrecho de Taiwán, o incluso una amenaza creíble, tendría un impacto comparable o incluso mayor en la economía mundial que el actual cierre virtual del estrecho de Ormuz", escribe Alicia García-Herrero para Bruegel Institute.

En un escenario tan delicado, los analistas ponen como un resultado optimista el que se acuerde la extensión de la tregua comercial vigente desde octubre pasado, y que la Casa Blanca ha puesto en duda con la amenaza de nuevas alzas de aranceles.

Otro efecto positivo del encuentro entre Trump y Xi es que acelera las

negociaciones para reabrir el estrecho de Ormuz. China quiere que el encuentro se de con esta crisis ya solucionada. Beijing ha decidido jugar un rol tras bambalinas, pero clave, para impulsar a Irán a sentarse a la mesa de negociaciones.

Pero de no haber cambios hasta entonces, la crisis en Irán también será un punto relevante en la agenda.

Inflación y consumo

La visita de Trump a China durará dos días y recién llegará hacia el fin de la semana. Previamente, el mercado podrá concentrarse en dos importantes reportes económicos de EEUU: el dato de inflación (martes 13) y las ventas de retail (jueves 14), ambos correspondientes a abril.

Se podría argumentar que el reporte de inflación no debería provocar un movimiento mayor en los mercados. Después de todo, hay consenso de que las lecturas de inflación de marzo, abril, y posiblemente también mayo, mostrarán repuntes importantes debido a la alza del precio de los combustibles. Un fenómeno que se percibe como temporal y que llevaría a los bancos centrales a mantenerse en pausa y no elevar tasas de interés.

Para que ese argumento gane fuerza la clave estará en la evolución de la inflación subyacente (sin alimentos ni energía). En el caso de

Crecimiento de las utilidades del S&P500

1T 2026 / % var anual



FUENTE: FACTSET AL 1 DE MAYO

EEUU, se proyecta que la inflación de abril marcó una variación de 3,6% anual. Se trataría de la segunda alza consecutiva, tras el salto de casi un punto porcentual que tuvo el índice para marcar 3,3% en marzo. Pero se espera que la inflación subyacente se mantenga en 2,6%, un rango que registra desde noviembre pasado. Un salto en esta medición sí provocaría un golpe en las expectativas del mercado en torno a los movimientos de tasas de la Reserva Federal.

El reporte de inflación será seguido por el índice de precios al

productor de abril (miércoles 13) para completar la medición de inflación en el segundo mes tras el cierre del estrecho de Ormuz.

Tras la revisión de los índices de precios la atención girará al consumidor. El mercado está esperando una fuerte desaceleración en las ventas de retail de abril de EEUU. Se proyecta una variación mensual de apenas 0,1%, haciendo de las alzas de febrero (0,7%) y marzo (1,7%) una excepción en lo que de otra forma es una tendencia de desaceleración que comenzó a fines de 2025.

